

es una de sus alegrías y le asegura la tranquilidad de su alma. La luz es su amiga, las tinieblas son enemigas suyas. Tened presente que los nervios ópticos penetran en el cerebro y que la vida del ojo activa la del cerebro, órgano del pensamiento. Tened también presente que la necesidad de movimiento no es exclusiva de los miembros solamente; el pensamiento es asimismo movable y parecido al ave: se posa sin detenerse, tocando la rama sólo un momento, para luego levantar el vuelo hacia el cielo o hacia otra rama.

La curiosidad es la primera pasión intelectual del niño. De ello se desprende que se causa un mal irreparable al tierno organismo recluído en un lugar sombrío, con horizonte limitado, viendo siempre los mismos objetos que ya no solicitan su actividad. La uniformidad del espectáculo es origen a la larga de un padecimiento deprimente bien conocido: el aburrimiento.

Si el cerebro tiene sus exigencias, el corazón tiene sus derechos. El niño es un ser sociable, cariñoso. La soledad le arredra, los semblantes fríos y severos le hacen reconcentrarse dolorosa-

mente en sí mismo. El niño tiene sed de caricias; necesita imprescindiblemente confiarse y hacerse amar. La vida impersonal es un rebaño numeroso donde no hallan facilidad las amistades. La escasez de recreos, el régimen de prolongados silencios, el silencio impuesto aun durante las comidas, el castigo de aislamiento, son otros tantos sufrimientos que anemian los endebles organismos y repercuten en sus facultades afectivas para el resto de la vida.

No obstante, tal es la existencia que se impone a multitud de niños privados de la vida de familia. Todas las leyes de la higiene la condenan.

La práctica del ascetismo, de la mortificación, podrá ser adoptada por desdichados que vuelven la espalda a la vida. Mas para los niños, que marchan confiados hacia el porvenir, que llevan consigo la fortuna de la Humanidad, el ascetismo es un enemigo. Para ellos la expansión, la alegría, la facultad de gozar, según las leyes refulgentes de la Naturaleza: la educación por la higiene, la EDUCACIÓN LAICA, RACIONALISTA.

I. Gatti de Gamond

Al señor E. Mollinet

Director de la *Revista de Biografía y de Historia*

París, septiembre.

Mi querido señor Mollinet:

Encontré ayer por la noche, al volver de Fontainebleau, la carta en que mi docto amigo me pregunta, en nombre y en interés de la *Revista de Biografía y de Historia*, quién es este compatriota mío Pacheco (José Joaquín Alves Pacheco) cuya muerte está siendo tan general y amargamente lamentada en los periódicos de Portugal. Y además, desea mi amigo saber qué obras o qué fundaciones, o qué libros, o qué ideas, o qué mejoras dejó en la civilización portuguesa ese Pacheco, acompañado al túmulo con tan sonoro y reverente llanto.

Casualmente yo conocí a Pacheco. Tengo presente, como en un resumen, su figura y su vida. Pacheco no legó a su país ni una obra, ni una fundación, ni un libro, ni una idea. Pacheco era entre nosotros superior e ilustre únicamente porque «tenía un inmenso talento». Y aun ese talento, mi caro señor Mollinet, que dos generaciones soberbiamente aclamaran, no dió nunca una prueba positiva, expresa, visible, de su fuerza! ¡El inmenso talento de Pacheco estuvo siempre callado, recogido en las profundidades de Pacheco! Constantemente atravesó la vida sobre eminencias sociales: Diputado, Director General, Ministro, Gobernador de Bancos, Consejero de Estado,